

Locos de remate, tontos de capirote, primos de solemnidad

Primos de solemnidad o tontos de capirote somos todos los que aguantamos y sostenemos, con nuestro dinero este orden de cosas. Primos de solemnidad los que pagamos la orgía de políticos y vividores; tontos de capirote los que atribuyen el mal a los tiempos y no al desenfreno del maldito liberalismo; locos de remate, los que, con votos, dan el pasaporte a unos cuantos caballeros, para que vayan a tomar asiento en el testín del democrático Baltasar a costa de nuestro dinero, de nuestra sangre, de nuestra vida, de nuestra fe, para alimentar y engordar y cebar a los que, con la escuela sin Dios, con el matrimonio civil, con la secularización de los cementerios, pretenden pervertir las inteligencias de nuestros hijos, prostituir el candor de nuestras hijas y hozar en las sepulturas de nuestros padres, babeando sus venerandas cenizas.

¡Y pensar que todo esto es verdad, y que los españoles honrados no lo entienden y aun muchos católicos no lo acaban de comprender! ¡Y pensar que el mal comenzaría a remediarse en las elecciones!

¡Y pensar que no ha de ser así, sino que las voluntades han de continuar en manos del casique y los votos a merced del político de oficio y las conciencias a los pies del logrero!

¡Y pensar que hemos de seguir obediendo y manteniendo y enriqueciendo y encumbrando a los que han desbaratado nuestra hacienda y vendido nuestra honra e hipotecado nuestra historia y hecha trizas la fe que nos hizo grandes, invencibles, conquistadores, señores del mundo!

Somos locos de remate, tontos de capirote, primos de solemnidad.

Contra la letra y espíritu de nuestras leyes se han dictado disposiciones ministeriales declarando la libertad de la cátedra, sin otras limitaciones que las que señala el derecho común a todos los ciudadanos, y amparándose en esta absurda independencia, maestros impíos han atacado las creencias de la juventud estudiosa, educada santamente en el regazo de las familias católicas, se burlan de la fe de nuestros padres y no perdonan medio de propagar entre sus discípulos doctrinas perniciosas que les corrompen la inteligencia y los pervierten el corazón.

FRANCISCO, Obispo de Gerona.

El que quiera entender que entienda

Si los conservadores proceden con lógica, renunciarán ahora al Poder con

una retirada resonante, quedando en la misma situación que los partidos antiliberales.

Y si el desengaño les sirve de algo engrosarán también las filas de los partidos antiliberales.

El hecho tendría precedentes. En los tiempos de Isabel II, unos diputados católicos y por ende patriotas, amantes de la paz, de la verdadera libertad y progreso del país y enemigos por lo tanto de la revolución, presentaron una enmienda a la contestación del mensaje de la Corona. La enmienda fué rechazada por las fracciones liberales de todos matices y los referidos diputados, en vista de que D.ª Isabel no se mostraba propicia a aceptar la bandera tradicionalista se pasaron al carlismo.

Veán ahora nuestros lectores aquella histórica enmienda, y con esto terminamos:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso, como enmienda al proyecto de contestación al discurso de la Corona, la redacción de su último párrafo en los términos siguientes:

«Los diputados de la nación española súbditos leales de V. M., que es la personificación, no de un nuevo estado social, sino de la España de todos los tiempos, de sus grandezas, de sus virtudes y de sus glorias, se acercan hoy respetuosos al Trono, y se atreven, si bien con honda pena, a entristecer el noble corazón de V. M. llamando su atención altísima sobre el estado de Europa y de España, en que el miedo únicamente conserva una insegura paz, que de un momento a otro, si no le impide la providencia de Dios, ha de trocarse en tremenda y pavorosa guerra; de España, en que a pesar de adelantamientos materiales que reconocen y aplauden, existe una profunda perturbación moral y viciada la enseñanza de la juventud, esperanza de la patria, atacadas directa o indirectamente venerandas instituciones, maleándose las costumbres políticas amenguando el prestigio de la autoridad, enconados en luchas perniciosas los partidos; y en todas cosas, en fin, incertidumbre y confusión, y en ninguna estabilidad y firmeza, va cobrando fuerzas la revolución, que espía la hora oportuna para destruir, si tanto pudiera, las bases mismas en que descansa la sociedad española. Urge poner remedio al mal, que crece por instantes; urge que, proclamando la Unión Española, se establezca al fin en nuestra patria un gobierno que ni desprecie lo pasado, ni desatienda lo presente, ni pierda de vista lo porvenir; un gobierno que, sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores... un gobierno que sea como la clave de un edificio grandioso, donde encuentren cabida todas las opiniones razonables, respeto todos los derechos, protección todos los intereses legítimos. Así, Señora, y buscando vuestra

gobierno en su apoyo todas las fuerzas morales de que puede disponer, siempre de muy eficaz resultado en una nación eminentemente católica, y observando escrupulosa y lealmente las leyes establecidas, sin perjuicio de sancionar otras nuevas si la experiencia demostrase que no son aquellas bastantes para la defensa y amparo de la sociedad, hay derecho a esperar que con la ayuda de Dios misericordioso se salve España de los conflictos presentes, y andando por los caminos del orden y de la libertad verdadera, torne a subir a la cumbre desde la cual fué luz a Europa, y ejemplo y admiración a las gentes».

¿No es verdad que la histórica enmienda tiene perfecta aplicación en nuestros días?

¡Cómo que parece escrita para estos momentos!

Isabel II bien se convenció, aunque tardíamente, de la razón sobradísima que tenían aquellos excelentes católicos y patriotas...

EUGENIO ZAVALA.

Se dice que como no resultó tan malo como se suponía el R. D. de Romanones sobre el Catecismo, debemos darnos por satisfechos, y esperar órdenes de los Obispos.

Los Sres. Obispos no pueden declarar la guerra abierta a los gobiernos constituidos.

Nosotros debemos trabajar contra tan perversas campañas, dentro de la ley, bordeando la ley y... en todos los terrenos.

LA EDUCACION

¿Quién pensáis será este niño?
(Luc. 1, 66.)

Es casi imposible dejar de hacer esta pregunta al ver a un niño que acaba de nacer. Quisiéramos interrogar el porvenir y saber, en fin, algo de aquella vida que comienza.

El corazón de las madres, sobre todo se agita y turba, temiendo y esperando a la vez. ¿Qué será este niño? ¿Qué será de mi hijo?...

Pues bien; he aquí la respuesta de Dios mismo por boca del más sabio de los reyes: «El niño crecerá pronto, se le pondrá en un osmino, andará por el estad seguro, y no se apartará de él aun en la vejez.» Es decir, que será lo que le haréis; y esto es tan importante y cierto, que el Espíritu Santo lo repite muchas veces en el Libro Santo de la revelación. ¿Cómo podrá un joven mudar de vida? Seguirán hasta su muerte el camino señalado en su niñez por sus padres y tutores.

Si aprende en la infancia el catecismo, su vida se encaminará a su salvación eterna; si por su desgracia no lo conoció en ella, será por el contrario, además de su perdición temporal, la que vale más que ésta, la eterna.

¿Cómo podrá esperar en la vejez lo que no sembró en la juventud? Y ¿qué podrá llegar a ser el niño que no ha sido formado y reprimido por sus padres? Es decir, que la educación hace y forma al hombre y al cristiano y que la vida del hombre y su salvación depende de sus primeros años.

Hay multitud de padres, fuerza es decirlo, que no comprenden su deber y la alta misión que les confía el cielo cuando les da un hijo... ¡Pues qué! Dios mismo deliberó antes de crear el hombre y se oyeron en el cielo estas palabras del supremo consejo: ¡Faciamus hominem! ¡Y hay padres que no piensan en ello! Y están sin embargo encargados de tal cuidado y trabajo de hacer un hombre del niño y un santo del angelito que acaba de ser bautizado! ¡Y luego nos afligimos! Decimos que ya no hay niño y nos lamentamos de hallar a veces en el corazón de los más jóvenes los gérmenes de las pasiones más vergonzosas... En lugar de suprimir la enseñanza del Catecismo, multiplíquese y extiendase cuanto nos sea posible, en la seguridad de que se reformará la juventud y con ella la sociedad.

PROBLEMAS

Ateo, volteriano: empedernido,
enemigo jurado de la Fe,
si aun te resta pudor y buen sentido,
dime: ¿un árbol sin tregua combatido,
cómo puede crecer?

Llevas ya veinte siglos augurando
de la Iglesia el momento postrimer,
y la Iglesia, ¿no ves? sigue enseñando,
tus monstruos y tus planes enterrando,
siervo de Lucifer.

¿Por qué preso e inerte un pobre anciano
sin barcos, ni cañones, Pio diez,
es, a pesar de todo, el soberano
a quien respeta el corazón humano
con el amor más fiel?

Dime, pues tanto sabes; ¿qué misterio,
si nada más que polvo el hombre es,
a las puertas de oscuro cementerio,
trae a la mente el pensamiento serio,
del eterno después?

¿Por qué si es el gozar está la vida,
deja hecer tan amargas el placer?
¿qué tiene la virtud, que aun dolorida,
con trémula voz que en lo alto anida,
convida a padecer?

¿Cómo es que el hombre, cuando a Dios
(corteja,
cumple con alegría su deber,
y conforme la fe su pecho deja,
de la virtud y de la honradez se aleja
y más infeliz es?

Muchos impíos, al sentir la muerte
con ansia quieren de su error volver;
¿por qué el bueno bendice allí su suerte
y ni uno sólo ante la tumba advierte
lo inútil de su fe?

Cuando de estos problemas, pobre ateo,
la solución me des,